

La primera canción que debían disparar era una que reza así:

«Yo no puedo vivir sino a tu lado,
mi alma ya se rindió a tu corazón,
porque el mismo destino nos ha atado
con lazos encantados a los dos».

Echaron los dos trovadores el pasacanto con mil bordoneos, y fililíes, y Borda, que hacía el primo, empezó:

«Yo no puedo...»

Pero, por malos de sus pecados se le olvidó la letra, y repitió:

Nuevo olvido, y otra repetición del hemistiquio:

«Yo no puedo...»

Hasta que el jetón aburrido rompió a cantar solo:

«Yo tampoco...»

Yo tampoco...

Yo tampoco...

En la enumeración de grandes hombres hecha en el cuaderno anterior (N.^o 42), se nos quedaron tres muy notables:

CRISTIÁN HUYGHENS, holandés del siglo 17, matemático, astrónomo y físico, que descubrió el anillo de Saturno y aplicó el péndulo a los relojes murales y el resorte espiral a los de bolsillo;

J. C. OERSTED, danés, siglos 18 y 19, que descubrió el electromagnetismo; y

HERMANN L. J. HELMHOLTZ, alemán del siglo 19, físico y fisiólogo, que enriqueció brillantemente la acústica y la óptica.